



Memorias del Milenio

Manuel Kant

El hombre que alejó a Dios

Texto: Luis Alberto Ganderats

Estático y admirable es la figura de este pensador y alemán que pasó a ser ruso por culpa de Hitler...

Nació en una ciudad del Estado de Prusia, que luego fue alemana y que tras la derrota del nazismo, pasó a ser rusa.

Desde entonces Königsberg se llama Kaliningrad.

Y ya no sabemos de qué modo ennoblecen su biografía.

¿O Manuel Kant es filósofo alemán como dicen muchas biografías?

No. Era ciudadano del Estado de Prusia. Después de su muerte, la ciudad que lo vio nacer terminó confundida con Alemania. Poco importa Alemania.

Por la misma razón, nadie podría decir hoy día que es un filósofo ruso porque su casa ahora así se llama. En algún momento fue su ciudad...

Kant se pensaba, entre muchos filóficos, pero asombradamente distinto a él, salvo en la disciplina de regimiento que el so le impuso a sí mismo.

En sus ochenta años nunca volvió fuera de Königsberg, ni salió de ella, salvo a lugares vecinos por sus obligaciones como involuntario profesor de niños ricos. Así, el milenario de los filósofos del milenio no conoció el mundo de su tiempo, salvo a través y por libros.

En este sentido—y en varios otros, como veremos—, estamos frente a uno de los pensadores más extraños, y también frente a uno de los más raros. Si la historia de la evolución del pensamiento humano solo conoce dos periodos: antes y después de Kant. Luego, o sea, después de Kant, el mundo no nalgó que su inteligencia portentosa se permitiera decir claramente las aguas en la especulación filosófica de Occidente.

De igual modo como Copérnico revolucionó al Sol al centro del Universo conocido, Kant puso la razón en el centro del mundo. No afirma ni niega la existencia de lo sobrenatural. Intenta demas-

trar que el conocimiento de Dios y el alma está fuera de los límites permitidos a la razón pura como facultad de conocer por principios a priori.

No se porque construye un nuevo sistema filosófico. Y justamente finaliza su obra principal como Crítica de la razón pura porque su labor es crítica, no dogmática. Hace una defensa razonada del agnosticismo, es decir, de la imposibilidad de probar la existencia de Dios y el alma.

Tenía 57 años. Publicó varias obras antes y después, que le dieron su reputación. Sin embargo, cuando estaba en la cumbre de su prestigio—ya viejo—el rey de Prusia le prohibió escribir sobre religión. Allí comenzó su penoso y apacosa marcha hacia la muerte.

Por eso, cuando este página destinada a hacer *Memorias del Milenio*.

DISCIPLINA ENTERA

Muerto su padre, un anónimo tutoriano dedicado a hacer monedas y apuros, a los veintidós años Kant debió suspender sus estudios universitarios de teología, y dedicarse a hacer clases privadas. Pudo matarse y dedicarse después de los treinta, gracias a la ayuda de un amigo. Y después de ejercer largo tiempo como profesor universitario, obtuvo una cátedra titular de lógica y metafísica a los cuarenta y cinco.

Enfermizo y también temeroso, vivió de la manera más reservada que es posible imaginar.

Cada día era una imitación del amor.

Se levantaba a las ocho de la mañana. Era diez años, daba clases entre diez y doce, y luego trabajaba hasta la hora de almuerzo. En vez de hacer cosas, comulgaba por espacio de otros dos meses, y al caer la tarde ocupaba un tiempo parecido a preparar sus lecciones, se juntaba a conversar con amigos estudiantes, en una pequeña biblioteca, y se acostaba, siempre, entre las nueve y las diez de la noche.

Poco le importaba de treinta años, sin que lograse cambiar su vida la gran popularidad y la fama. ¿Cómo pudo conservar su pensamiento sin esa disciplina casi enfermiza? Es la pregunta que cabe.

Fue un ejemplo de orden en el cuerpo y en la cabeza.

Las adversidades de su vejez, cuando le prohibieron escribir sobre el tema religioso, hicieron de su vida algo más interesante.

Al parecer rompió su rutina una sola vez al encontrarse con las ideas de J.J. Rousseau, es Unido. Leía un libro.



No es raro, entonces, que defendiera la libertad humana como derecho innato, regido únicamente por la ley moral. Era revuelto su pensamiento ideológico con los revolucionarios franceses de paracaídas—antes de la guillotina y el Terror—y de los independentistas americanos.

Raúl colaba, legítimo heredero de Descartes, rompió al final con toda la filosofía tradicional, que venía caminando desde la antigua Grecia.

Cuando publicó el tratado *La Religión dentro de los límites de la razón práctica* (1793), elu-

Este filósofo que se hizo alemán y ruso después de muerto, aparece como una de las cumbres del pensamiento. Sin negar a Dios, le dijo al hombre que mediante la razón pura no puede acceder a la certeza del alma y la divinidad.

dicando una revolución de Prusia-Gut como II de Prusia, el monarca "le concedió a no un par de en el futuro de temas religiosos".

Late oración lo puso depresivo. Al año siguiente se encerró en su casa, y a los 73 años dio su último curso universitario. Después fue preboste poco a poco la memoria. Estaba más débil, más, casi ciega.

Del tiempo de este curso, pocos años después se están cumpliendo dos siglos.

Murió en 1804. Le faltaban 20 años para cumplir 80 años. Había nacido el 22 de abril de 1724.

Trepado a su cerebro, el ser humano estaba ahora mucho más alto. Y tal vez algo más lejos de Dios.

L. Ganderats

Por decir algo

Imposible resulta cualquier intento por vulgarizar la obra y el pensamiento de Kant. Solo podemos intentar en esta página una simplificación gruesa de algunos ideas.

El filósofo alemán nunca intentó responder a las preguntas: ¿qué puedo saber? ¿qué puedo hacer? ¿qué soy yo? ¿qué sentido tiene la vida? La naturaleza humana es el eje central al cual gira el conocimiento. Para que sea conocimiento—científico y filosófico—debe ser a priori.

Según los objetivos del conocimiento los que se conocen según la naturaleza del sujeto pensante, y no el objeto.

Se sistema de pensamiento parte de la actitud crítica, es decir, que todo conocimiento se ocupa más del mundo humano de observar los objetos, que de los objetos mismos. Pero también, según el sistema, fue llamado trascendental por él, es decir, fuera de los límites de la experiencia.

Aplicados esas actitudes generales, afirma que el homi-

bre es un ser racional de comprender científicamente lo que la naturaleza nos presenta. Los límites principios del ser, alma, mundo, inmortalidad, Dios.

En cuanto a la filosofía, debía limitarse a la fundamentación de las ciencias y transformarse en la doctrina de los principios de la teoría del conocimiento. De la construcción del pensamiento y la sensibilidad nace el conocimiento científico, dice. Y a su desarrollo en las leyes físicas naturales de la razón, por lo tanto, por decir algo...

Manuel Kant: El Hombre que alejó a Dios [artículo] Luis Alberto Ganderats.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Kant: El Hombre que alejó a Dios [artículo] Luis Alberto Ganderats.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile